

luntaria esta demostracion á lo que deseaba verse libre de los Españoles, suponiendole ya desabrido y de mal ánimo contra Hernan Cortés y contra los suyos. Lo que vemos es, que cumplió puntualmente su palabra perseverando en aquel alojamiento y en su primera benignidad, por mas que se le ofrecieron grandes turbaciones, que pudo remediar con volverse á su palacio: y tanto en lo que obró para defender á los Españoles que le asistian, como en lo que dexó de obrar contra los demás en esta desunion de sus fuerzas, se conoce que no hubo doblez ó novedad en su intencion. Es verdad que llegó á desear que se fuesen, porque le instaba la quietud de su república; pero nunca se determinó á romper con ellos, ni dexó de conocer el vínculo de la salvaguardia real en que vivian: y aunque parecen estas atenciones de Príncipe menos bárbaro, y poco adecuadas á su condicion, fue una de las maravillas que obró Dios para facilitar esta conquista la mudanza total de aquel hombre interior; porque la rara inclinacion, y el temor reverencial que tuvo siempre á Cortés, se oponian derechamente á su altivez desenfrenada, y se deben mirar como dos afectos enemigos de su genio, que tuvieron de inspirados todo aquello que les faltaba de naturales.

Puntualidad de sus ofertas.

Obra Dios la mudanza de su ánimo.

## CAPITULO VIII.

*MARCHA HERNAN CORTÉS LA vuelta de Zempoala, y sin conseguir la gente que tenia prevenida en Tlascála. Continúa su viage hasta Matalequita, donde vuelve á las pláticas de la paz, y con nueva irritacion rompe la guerra.*

**D**Ióse principio á la marcha, y se fue siguiendo el camino de Cholúla con todas las cautelas y resguardos que pedía la seguridad, y abrazaba facilmente la costumbre de aquellos soldados, diestros en las puntualidades que ordena la milicia, y hechos á obedecer sin discurrir. Fueron recibidos en aquella ciudad con agradable prontitud, convertido ya en veneracion afectuosa el miedo servil con que vinieron á la obediencia. De alli pasaron á Tlascála, y media legua de aquella ciudad hallaron un lucido acompañamiento, que se componia de la Nobleza y el Senado. La entrada se celebró con notables demostraciones de alegria, correspondientes al nuevo merito con que volvian los Españoles, por haber preso á Motezuma, y quebrantado el orgullo de los Mexicanos: circunstancia que multiplicó entonces los aplausos, y mejoró las asistencias. Juntóse luego el Senado para tratar de la respuesta que se debia dar á

Halla Cortés agasajo en Cholúla.

Llega á Tlascála.

Gente que se pidió al Senado.

Discordancia de los Autores.

Hernan Cortés sobre la gente de guerra que habia pedido á la república. Y aqui hallamos otra de aquellas discordancias de Autores, que ocurren con frecuente infelicidad en estas narraciones de las Indias, obligando algunas veces á que se abraze lo mas verisímil, y otras á buscar trabajosamente lo posible. Dice Bernal Diaz que pidió quatro mil hombres, y que se los negaron con pretexto de que no se atrevian sus soldados á tomar las armas contra Españoles, porque no se hallaban capaces de resistir á los caballos y armas de fuego: y Antonio de Herrera, que dieron seis mil hombres efectivos, y le ofrecian mayor número. Los quales, refiere, que se agregaron á las compañías de los Españoles, y que á tres leguas de marcha se volvieron, por no estar acostumbrados á pelear lejos de sus confines. Pero como quiera que sucediese (que no todo se debe apurar) es cierto que no se hallaron los Tlascaltécas en esta faccion. Pidiólos Hernan Cortés mas por hacer ruido á Narbáez, que porque se fiáse de sus armas, ni fuese de codicia su estilo de pelear contra enemigos Españoles. Pero tambien es cierto que salió de aquella ciudad sin queja suya, ni desconfianza de los Tlascaltécas, porque los buscó despues, y los halló quando los hubo menester contra otros Indios: en cuyos combates eran valientes y resueltos, como lo asegura el haber conservado su libertad á despecho de los Mexicanos

No sirvieron en esta faccion los Tlascaltécas.

pero fue sin desconfianza de Cortés,

ni falta de valor en los de aquella nacion.

tan cerca de su corte, y en tiempo de un Príncipe que tenia su mayor vanidad en el renombre de conquistador.

Detuvose poco el ejército en Tlascála, y alargando los tránsitos, pasó á Matalequíta, lugar de Indios amigos distante doce leguas de Zempoala, donde llegó casi al mismo tiempo Gonzalo de Sandoval con la gente de su cargo, y siete soldados mas, que se pasaron á la Vera Cruz del ejército de Narbáez el día siguiente á la prision del Oidor, teniendo por sospechoso aquel partido. Supo de ellos Hernan Cortés quanto pasaba en el quartel de su enemigo: y Gonzalo de Sandoval le dió mas frescas noticias de todo; porque antes de partir tuvo inteligencia para introducir en Zempoala dos soldados Españoles, que imitaban con propiedad los ademanes y movimientos de los Indios, y no les desayudaba el color para la semejanza. Estos se desnudaron con alegre solicitud: y cubriendo parte de su desnudez con los arreos de la tierra, entraron al amanecer en Zempoala con dos banastas de fruta sobre la cabeza, y puestos entre los demás que manejaban este género de grangería, la fueron trocando á cuentas de vidrio: tan diestros en fingir la simplicidad y la codicia de los paísanos, que nadie hizo reparo en ellos; con que pudieron discurrir por la villa, y escapar á su salvo con la noticia que buscaban. Pero no contentos con esta

Pasa el ejército á Matalequíta.

Llega Gonzalo de Sandoval.

Noticias del enemigo que dieron dos soldados,

que entraron en Zempoala como Indios.

diligencia, y deseando tambien llevar averiguado con que género de guardias pasaba la noche aquel ejército, volvieron á entrar con segunda carga de hierba entre algunos Indios que salian á forragear; y no solo reconocieron la poca vigilancia del quartel, pero la comprobaron, trayendo á la Vera Cruz un caballo que pudieron sacar de la misma plaza sin que hubiese quien se lo embarazase, y acertó á ser del Capitan Salvatierra, uno de los que mas irritaban á Narbáez contra Hernan Cortés: circunstancia que dió estimacion á la presa. Hicieron estos exploradores por su fama quanto cupo en la industria y el valor; y se callaron desgraciadamente sus nombres en una faccion tan bien executada, y en una Historia donde se hallan á cada paso hazañas menores con dueño encarado.

Retiranse con un caballo de presa.

Discursos de Cortés.

Fundaba Cortés parte de sus esperanzas en la corta milicia de aquella gente: y el descuido con que gobernaba su quartel Pámphilo de Narbáez le trahia varios designios á la imaginacion. Podia nacer de lo mismo que desestimaba sus fuerzas, y asi lo conocia; pero no le pesaba de verlas tan desacreditadas que produxesen aquella seguridad en el ejército contrario, la qual favorecia su intento, y, á su parecer, militaba de su parte: en que discurria sobre buenos principios, siendo evidente que la seguridad es enemiga del cuidado, y ha destruido á muchos Capitanes. De-

Seguridad, culpa de la guerra.

bese poner entre los peligros de la guerra; porque ordinariamente, quando llega el caso de medir las fuerzas, queda mejor el enemigo despreciado. Trató de abreviar sus disposiciones, y estrechar á Narbáez con las instancias de la paz, que por su parte debian preceder al rompimiento.

Hizo reseña de su gente, y se halló con doscientos y sesenta y seis Españoles, incluso los Oficiales y los soldados que vinieron con Gonzalo de Sandoval, sin los Indios de carga que fueron necesarios para el bagage. Despachó segunda vez al Padre Fray Bartolomé de Olmedo, para que volviese á porfiar en el ajustamiento; y le avisó brevemente del poco efecto que producian sus diligencias. Pero deseando hacer algo mas por la razon, ó ganar algun tiempo en que pudiesen llegar los dos mil Indios que aguardaba de Chinantlá, determinó enviar al Capitan Juan Velazquez de Leon, creyendo que por su autoridad, y por el parentesco de Diego Velazquez, sería mejor admitida su mediacion. Tenia experimentada su fidelidad, y pocos dias antes le habia repetido las ofertas de morir á su lado, con ocasion de poner en sus manos una carta que le escribió Narbáez llamandole á su partido con grandes conveniencias. Demostracion á cuyo agradecimiento correspondió Hernan Cortés, fiando entonces de su ingenuidad y entereza tan peligrosa negociacion.

Despacha segunda vez á Fr. Bartolomé,

y despues á Juan Velazquez de Leon para solicitar el ajustamiento.

Recíbele Narbáez con esperanza de reducirle.

Hace delante de él un alarde.

Convidale á comer.

No puede sufrir Juan Velazquez que se murmure de Cortés.

Creyeron todos quando llegó á Zempoala que iba reducido á seguir las banderas de su pariente: y Narbáez salió á recibirle con grande alborozo; pero quando llegó á entender su comision, y conoció que se iba empeñando en apadrinar la razon de Cortés, atajó el razonamiento, y se apartó de él con alguna desazon, aunque no sin esperanza de reducirle: porque antes de volver á la plática, ordenó que se hiciese un alarde á sus ojos de toda su gente, deseando, al parecer, atemorizarle, ó convencerle con aquella vana ostentacion de sus fuerzas. Aconsejaronle algunos que le prendiese; pero no se atrevió, porque tenia muchos amigos en aquel ejército; antes le convidó á comer el día siguiente, y convidó tambien á los Capitanes de su confianza para que le ayudasen á persuadirle. Dieronse á la urbanidad y cumplimiento los principios de la conversacion; pero á breve rato se introduxo la murmuracion de Cortés entre las licencias del banquete. Y aunque procuró disimular Juan Velazquez por no destruir el negocio de su cargo, pasando á términos indecentes la irrision y el desacato, no se pudo contener en el desayre de su paciencia, y dixo en voz alta y descompuesta: „Que pasasen á otra plática, porque delante de un hombre como él no debian tratar como ausente á su Capitan: y que qualquiera de ellos que no tuviese á Cortés y á quantos le seguian por buenos vasallos

„del Rey, se lo dixese con menos testigos, y le desengañaria como quisiese.” Callaron todos, y calló Pámphilo de Narbáez como embarazado en la dificultad de la respuesta; pero un Capitan mozo, sobrino de Diego Velazquez, y de su mismo nombre, se adelantó á decirle: „Que no tenia sangre de Velazquez, ó la tenia indignamente quien apadrinaba con tanto empeño la causa de un traidor.” A que respondió Juan Velazquez desmintiendole, y sacando la espada con tanta resolucion de castigar su atrevimiento, que trabajaron todos en reprimirle; y ultimamente le instaron en que se volviese al real de Cortés, porque temieron los inconvenientes que podria ocasionar su detencion: y él lo executó luego, llevandose consigo al Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y diciendo al partir algunas palabras poco advertidas, que hacian á su venganza, ó la trataban como decision del rompimiento.

Quedaron algunos de los Capitanes mal satisfechos de que Narbáez le dexase volver sin ajustar el duelo de su pariente, para oírle y despacharle bien ó mal, segun lo que de nuevo representase: á cuyo propósito decian: „Que una persona de aquella suposicion, y autoridad se debia tratar con otro género de atencion: que de su juicio y entereza no se podia creer que hubiese venido con proposiciones descaminadas, ó menos razonables: que las puntualidades de

Atrevimiento de Diego Velazquez el mozo.

Saca la espada Juan Velazquez.

Desplidese con desabrimiento.

Sentir de los Capitanes de Narbáez.

„la guerra nunca llegaban á impedir la franqueza de  
 „los oídos; ni era buena política ó buen camino de  
 „poner en cuidado al enemigo darle á entender que  
 „se temía su razon.” Discursos que pasaron de los  
 Capitanes á los soldados con tanto conocimiento de  
 la poca justificacion con que se procedía en aquella  
 guerra, que Pámphilo de Narbáez necesitó, para so-  
 segarlos, de nombrar persona que fuese á disculpar  
 en su nombre y el de todos aquella falta de urba-  
 nidad, y á saber de Cortés á qué puntos se reducía  
 la comision de Juan Velazquez de Leon: para cuya  
 diligencia eligieron él y los suyos al Secretario An-  
 dres de Duero, que por menos apasionado contra  
 Hernan Cortés pareció á propósito para la satisfac-  
 cion de los mal contentos; y por criado de Diego  
 Velazquez no desmereció la confianza de los que pro-  
 curaban estorvar el ajustamiento.

Sentimien-  
to de sus  
soldados.

Va Andres  
de Duero á  
verse con  
Cortés.

Mueve  
su marcha  
Cortés.

Hernan Cortés entretanto, con las noticias que lle-  
 varon Fray Bartolomé de Olmedo y Juan Velazquez  
 de Leon, entró en conocimiento de que habia cum-  
 plido sobradamente con las diligencias de la paz: y  
 teniendo ya por necesario el rompimiento, movió  
 su ejército con ánimo de acercarse mas, y ocupar al-  
 gun puesto ventajoso donde aguardar á los Chinan-  
 técas, y aconsejarse con el tiempo.

Iba continuando su marcha, quando volvieron los  
 batidores con noticia de que venia de Zempoala el

Secretario Andres de Duero: y Hernan Cortés, no  
 sin esperanza de alguna favorable novedad, se ade-  
 lantó á recibirle. Saludaronse los dos con igual de-  
 mostracion de su afecto: renovaronse con los abrazos,  
 ó se volvieron á formar los antiguos vínculos de su  
 amistad: concurrieron al aplauso de su venida todos  
 los Capitanes; y antes de llegar á lo inmediato de la  
 negociacion, le hizo Cortés algunos presentes mez-  
 clados con mayores ofertas. Detuvose hasta otro dia  
 despues de comer: y en este tiempo se apartaron los  
 dos á diferentes conferencias de grande intimidad.  
 Discurrieronse algunos medios en orden á la union  
 de ambos partidos, con deseo de hallar camino para  
 reducir á Narbáez, cuya obstinacion era el unico im-  
 pedimento de la paz. Llegó Cortés á ofrecer que le  
 dexaria la empresa de México, y se apartaria con los  
 suyos á otras conquistas. Y Andres de Duero, vien-  
 dolo tan liberal con su enemigo, le propuso que se  
 viese con él, pareciendole que podría conseguir de  
 Narbáez este abocamiento, y que se vencerian me-  
 jor las dificultades con la presencia y viva voz de las  
 partes. Dicen unos que llevaba orden para introdu-  
 cir esta plática; otros, que fue pensamiento de Cor-  
 tés; y concuerdan todos en que se ajustaron las vis-  
 tas de ambos Capitanes luego que volvió Andres de  
 Duero á Zempoala, por cuya solicitud se hizo capi-  
 tulacion auténtica, señalando la hora y el sitio don-

Llega  
Andres de  
Duero.

Confieren  
los dos so-  
bre el ajus-  
tamiento.

Ajustanse  
las vistas de  
Narbáez y  
Cortés.